

Unamuno, intelectual público en la encrucijada de la guerra española. La agonía de la crítica tradicional

Unamuno, a public intellectual in the Spanish war. The agony of traditional criticism

Raimundo Cuesta
Fedicaria
raicuesta2@gmail.com

Recibido en agosto de 2020
Aceptado en septiembre de 2020

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.18422

RESUMEN

Unamuno, el primer intelectual moderno en España, representa una forma profética y contradictoria de hacer política, sobre todo a partir de la instauración en España de la República y más aún tras la guerra civil provocada por el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. En este artículo se analiza su singular figura pública, su pasado liberal, su inicial adhesión al régimen de Franco y su rebelde actitud el 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca frente a las autoridades franquistas. Se describe la actual polémica historiográfica sobre el alcance de sus actitudes este día, repasando las últimas novedades bibliográficas y cinematográficas. Y se defiende la tesis de que su comportamiento, más allá de la dimensión paradójica, expresa la agonía del intelectual tradicional que habla en nombre de valores universales y la emergencia de un nuevo tipo de intelectual de militancia partidista que a su vez hoy está en retirada.

Palabras clave: Unamuno, tipos de intelectual, guerra de España, crisis del intelectual tradicional.

ABSTRACT

Unamuno, the first modern intellectual in Spain, represents a prophetic and contradictory way of doing politics, especially after the establishment of the Republic in Spain and even more so after the civil war caused by the *coup d'état* of July 18, 1936. This article analyzes his singular public figure, his liberal past, his initial adherence to the Franco regime and his rebellious attitude on October 12, 1936 in the Auditorium of the University of Salamanca in front of the Francoist authorities. The current historiographical controversy about the scope of his attitudes on October 12 is described, reviewing the latest bibliographic and cinematographic news about his acts in 1936. And the thesis is defended that his behavior, beyond the paradoxical dimension, expresses the agony of the traditional intellectual who speaks in the name of universal values and the emergence of a new type of intellectual with partisan militancy who in turn is in retreat today.

Keywords: Unamuno, types of intellectual, Spanish war, crisis of the traditional intellectual.

Referencia

Cuesta Fernández, Raimundo (2021). Unamuno, intelectual público en la encrucijada de la guerra española. La agonía de la crítica tradicional. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 4, 147-154. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.18422

UNAMUNO Y LA GÉNESIS DEL INTELECTUAL PÚBLICO: DEL *AFFAIRE DREYFUS* AL CASO FERRER

La figura del intelectual moderno, en tanto que actor que interviene en la escena pública como representante de “lo universal”, de valores morales y abstractos en contraposición con los designios particulares y las tropelías del poder establecido, se remonta al *affaire Dreyfus*. Unamuno, siempre muy atento a las noticias de Europa, siguió de cerca y con cierta “envidia” lo ocurrido en el país vecino. Allí se abrió una brecha ideológica en la esfera pública, que tuvo su momento culminante con el “Yo acuso” de E. Zola en 1898. A tal denuncia se sumaron miles de personas pertenecientes al ámbito de las profesiones artísticas, docentes, científicas, periodísticas, etc., todas ellas firmaron el conocido como *Manifiesto de los intelectuales* (Winock, 2010, pp. 25-37). Ello significaba la entrada en la escena pública de un grupo con vocación de influir en la formación de la opinión pública.

El 1898 de Francia se revive en España en 1909 con motivo del “asunto Ferrer” derivado de la Semana Trágica. Como es sabido, procesado por instigador de los actos y condenado a muerte, el pedagogo anarquista Francisco Ferrer i Guardia, concita a su favor una campaña masiva de muchos intelectuales españoles y europeos. Esta es la originaria comparecencia pública de los intelectuales españoles como grupo. Paradójicamente, Unamuno, el primer intelectual público moderno en la historia de España, en esta ocasión se negó a colaborar a favor de la causa de “un fanático sin ciencia”.

Ahora bien, después de 1909, nada fue igual. Unamuno siguió ocupando el centro de la galaxia intelectual española, pero, cada vez más, compartiendo espacios y fama con la nueva generación intelectual de 1914, con Ortega y Gasset a la cabeza. Incluso el joven Ortega en una célebre carta le había propuesto resucitar el verdadero liberalismo: “vamos a tener que echarnos nosotros, los ideólogos, a la calle (...). Hay que formar el partido de la cultura” (*Epistolario*, 1987, p. 77). Vana pretensión. Unamuno siempre procuró ir por libre y también rechazó el sucedáneo de partido de intelectuales que fue la Liga para la Educación Política, fundada en 1913 por Ortega con la colaboración, entre otros, de Azaña. Unamuno, Azaña y Ortega constituyen la encarnación de tres tipos ideales de intelectual público que descarrilan, cada uno a su manera, al inicio de la guerra civil. En el caso del pensador vasco su apuesta por la democracia nada tenía que ver con el liberalismo

de corte manchesteriano; era el suyo un ideario político en el que el Estado (muy especialmente en la educación) había de tomar las riendas. Empero, una suerte de rebeldía herética siempre impregna sus actos y gestos. Era un prototipo de intelectual profético sin descendencia posible que se consume en las pavesas de la guerra civil.

LAS DESVENTURAS DE UN INTELLECTUAL PROFÉTICO EN LA GUERRA

La prominente y proteica figura de Miguel de Unamuno no ha sufrido la erosión del tiempo que todo lo arrasa. Ya en el centenario de su nacimiento vio la luz la biografía todavía valiosa, pese a la falta de oficio de historiador, de un periodista salmantino (Salcedo, 1964), admirador incondicional del maestro. Más recientemente, aparece la biografía escrita por la pareja de hispanistas franceses compuesta por Colette y Jean-Claude Rabaté (2009), seducidos por la figura del pensador vasco, y, posteriormente, el estudio de Jon Juaristi (2012) complementario del anterior.

Decía Unamuno, en su hogar hubo nueve hijos, mujer, madre y una hermana, que el sueldo de catedrático y rector de la Universidad de Salamanca apenas le alcanzaba para dar de comer a sus hijos, por eso para darles de merendar debía, *pro pane lucrando*, entregarse a una extenuante labor de escritura de toda clase de textos. Este apetito omnívoro, teniendo como presa la obra y figura de Unamuno, parece haberse apoderado del matrimonio Rabaté, curiosa pareja de especialistas en “civilización española”, que entre 2018 y 2019 han publicado tres libros sobre la vida y obra del rector salmantino. Incluso han pergeñado una nueva biografía (Rabaté, 2019a), subtitulada *Convencer hasta la muerte*, sin mencionar que ya habían elaborado otra (Rabaté, 2009). Fíjese el lector o lectora que esta nueva versión busca un “gancho” publicitario mediante la alusión subliminal a la célebre sentencia “venceréis, pero no convenceréis”, presuntamente pronunciada por Unamuno en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 con motivo de la celebración del día de la Raza, acto que en España en su momento produjo una fuerte conmoción y que en 2018 de nuevo desató la polémica.

En ella terciaron los Rabaté (2018) con una nueva y sistemática investigación, *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil*, que, como de costumbre, saca a luz su buen pulso y tino como historiadores y su innegable empatía con la figura de

Unamuno, haciéndose copartícipes del arquetipo de la memoria republicana construida desde posiciones de izquierda templada.

Este símbolo de Unamuno de la resistencia de Unamuno a la fuerza brutal por la razón representa al mismo tiempo una rectificación de su postura del 18 de julio, capaz de redimir todos los errores que afecta a cualquier ser humano. (Rabaté, 2018, p. 19)

Naturalmente, el mérito del libro ni estriba en las preferencias personales de sus autores ni en su discutible propósito de “redimir” a Unamuno, sino en la enorme masa de documentación aportada a la hora de reconstruir los sucesos, la atmósfera y las palabras que tuvieron lugar el 12 de octubre de 1936. A tal fin, los Rabaté empiezan por esbozar cómo se gesta el progresivo desamor unamuniano hacia la República que finalmente desemboca en su adhesión al golpe militar del 18 de julio y luego, en un mar de dudas y contradicciones, sucede el enfrentamiento del día 12 de octubre, que, a su vez, le conduce a un destierro interior y a la reclusión en su hogar hasta la muerte sobrevenida el 31 de diciembre de 1936. Estas tristísimas postrimerías unamunianas, que tan vivamente supieron pintar Luciano González Egido (2006) o Francisco Blanco Prieto (2006), son descritas con rigor por los Rabaté. Tarea que prosiguen y completan (Rabaté, 2019b) poco después prologando, anotando y reeditando *El resentimiento trágico de la vida*. Tal texto exhibe una catarata de escritos espasmódicos, “mosaicos de imágenes rotas” (Mainer, 2020, p. 8), transidos de un profundo dolor y un total desconcierto. Esa prosa fulgurante, sin parangón, expresa de maravilla la cárcel de desconcierto en el que se encierra Unamuno y su errática conducta política en los meses de guerra que le tocó vivir. Al final, el intelectual profético naufraga en el laberinto bélico del 36.

La aparición de estos libros de los Rabaté coincide con el rodaje y estreno (en setiembre de 2019) de la película *Mientras dure la guerra* del director Alejandro Amenábar, cuyo culmen dramático llega con las escenas (muy libres, hiperbólicas y cinematográficas) de los hechos ocurridos en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca. La obra de Amenábar es un artefacto cinematográfico que ha obtenido un gran éxito al recuperar esos momentos históricos desde una posición claramente democrática, si bien más que comprensiva con la figura y las desventuras del rector salamantino. A pesar (o quizá por ello mismo), esa posición centrista y tibia ha concitado la inquina de la opinión de los nostálgicos del franquismo que, empujados

por una asociación de excaballeros legionarios, alzaron su voz en una campaña de denigración e incluso de amenazas contra el director chileno-español. El eje argumentativo de la memoria franquista de lo acaecido el 12 de octubre consiste en propalar que las desavenencias entre Millán Astray y Unamuno no fueron para tanto y, desde luego, que nada tuvieron que ver con un supuesto enfrentamiento entre la razón y la fuerza.

Esta guerra de memorias se encrespa hacia la primavera de 2018 (y prosigue hasta por lo menos el estreno de la película en setiembre de 2019), efervescencia que coincide con la aparición en mayo de un artículo de Severiano Delgado, bibliotecario salmantino, titulado *Arqueología de un mito*. El periodista Sergio del Molino desde *El País* (2018) se hizo eco del trabajo de Delgado y así en *El País* del día 8 de mayo se recogía la declaración de que lo ocurrido el 12 de octubre: “fue un acto brutalmente banal donde se dieron cuatro voces y se despidieron a la salida”. ¡Qué más querían los franquistas amigos de releer como nimiedad la trifulca Unamuno-Millán Astray! Allí era de ver los elogios en la prensa conservadora a favor de la obra de este erudito salamantino que venía a destruir los mitos y mentiras urdidos por la izquierda. A instancias del mismo Sergio del Molino (2018), al día siguiente Jean Claude Rabaté declaraba en *El País*: “nunca podremos saber qué dijo Unamuno exactamente (...) pero el espíritu, la idea, permanece, y el mito creado es muy importante, porque escenifica el enfrentamiento histórico entre una memoria republicana y otra franquista”.

El propio Severiano Delgado Cruz (2019), espoleado por la controversia y el eco logrado por su artículo, prosiguió, amplió y sistematizó sus averiguaciones en un libro titulado *Arqueología de un mito*, que aparecería casi al mismo tiempo que la exhibición pública de la película de Amenábar y en el mismo año que lo hiciera la nueva biografía unamuniana de los Rabaté. En su trabajo se percibe un cierto hartazgo con la sacralización acrítica de la figura de Unamuno, personaje acerca del que muestra frialdad y desapego:

Debo decir que mi interés no es Miguel de Unamuno como literato, intelectual o filósofo, sino como actor de la vida política y social de Salamanca. Si Unamuno hubiera vivido en otro lugar, yo no le hubiera prestado atención, porque lo que me interesa realmente es la historia de Salamanca. (Delgado, 2019, p. 12)

Esta declaración de principios honra a su autor por su sinceridad, pero es sumamente sintomática del limitado horizonte que lastra su obra. En efecto, el texto aporta una muy detallada información empírica (basada en entrevistas, relatos de testigos y biografías) para rastrear la genealogía del discurso que llega a forjar el relato mítico (“venceréis, pero no convenceréis”) sobre los sucesos del 12 de octubre. No obstante, su narración histórica posee una estructura llena de meandros, superposiciones y divagaciones. La inserción de las quince entrevistas concedidas por Unamuno entre agosto y diciembre del 36 a periodistas visitantes de distintas nacionalidades no se enhebra con suficiente soltura y claridad en la trama.

Desde luego, hoy los historiadores más conspicuos sostienen el carácter ficticio del relato de 1941 contenido en la revista *Horizon* manufacturado desde el exilio londinense por Luis Portillo, antiguo profesor de la Universidad de Salamanca. Se trata de una invención literaria que, como bien demuestra Delgado, se amasa previamente durante la guerra en los ámbitos de la prensa favorable a la República dentro y fuera de España (*L’Humanité*). Al final, se convierte en interpretación canónica cuando en 1961 el historiador Hugh Thomas la introduce en su archiconocida *The Spanish Civil War*, obra diseminada al castellano por Ruedo Ibérico. En una palabra, el canon interpretativo asumido por las gentes de izquierda posee una raíz más bien literaria y legendaria.

En todo caso, ya decía Salcedo en 1964 que era imposible saber lo que “realmente” pasó. En verdad, cualquier relato ocasiona una cierta creación de “realidad”, de manera que en la misma narración va ínsita la culpa de “construcción” más o menos interesada. Claro que también quien examina las construcciones ajenas, tiende a perder de vista las propias. En el caso del historiador salmantino me creo que se ha dejado ganar por una distancia “excesiva” hacia Unamuno y una proximidad exagerada hacia algunas fuentes que dejan entrever que lo ocurrido no fue para tanto. En cualquier caso, la relativización de la intensidad del conflicto no concuerda con las graves consecuencias que tuvo para Unamuno (Hernández, 2016, p. 13).¹

A mi modo de ver, el valiente discurso de Unamuno no le redime de su trayectoria errática durante la República, aunque su actuación no deja de poseer un alto valor simbólico nada menospreciable. La intención de mermar su carga

¹ En este *revival* unamuniano recomiendo la reedición del sencillo y nada pretencioso libro de Arturo Barea (2020), célebre periodista exiliado en Londres y autor de la trilogía de novelas titulada *La forja de un rebelde*.

dramática va en consonancia con la línea del revisionismo historiográfico de corte neofranquista, la prensa de derechas y asociaciones como la de los exlegionarios, que han desvirtuado la investigación de Severiano Delgado. La historia siempre es para alguien...

Por añadidura, los sucesos del Paraninfo también arrastran un significado que empezaba entonces a emerger en la guerra: el declive del intelectual como supremo portavoz de valores universales y eternos. Empieza entonces una crisis de su función tradicional que se extiende hasta nuestros días.

LA CRISIS DEL INTELLECTUAL TRADICIONAL. ¿QUÉ INTELLECTUAL CRÍTICO ES NECESARIO HOY?

Mi tesis es que las tres supremas versiones españolas de intelectual público (Unamuno, Azaña y Ortega) embarrancan y naufragan sin remisión ante el terrible espectáculo de la guerra. Unamuno muere amargado en 1936; Azaña, profundamente abatido durante todo el conflicto, se exilia en Francia en febrero de 1939 (muere en 1940); mientras que los Ortega y otros como Marañón ya habían emprendido el camino del exilio galo desde los últimos meses del 36. Por el contrario, la situación bélica favorece la aparición de un intelectual de nuevo rostro, el “intelectual comprometido y militante” (véanse casos de Rafael Alberti, Miguel Hernández, Antonio Machado, Luis Araquistáin, etc.) capaz de hacer de la palabra un arma de guerra a favor del pueblo trabajador y dispuesto a salvar a la República no en nombre de valores éticos universales por encima de la división de clases y género, sino como una apuesta de lucha de la clase obrera y la burguesía ilustrada y progresista contra el fascismo.

Esta trayectoria hacia el compromiso y la militancia será representativa de la lucha de liberación frente al fascismo en la Segunda Guerra Mundial. En Francia, el país *par excellence* de los intelectuales, tras la guerra crece extraordinariamente el marxismo y los pensadores comprometidos, tipo J. P. Sartre, sometidos a la lógica de la Guerra Fría. Esta clase de intelectual que aborrece la neutralidad y apuesta por la militancia sufre hoy un profundo desgaste que se remonta a los años setenta del siglo anterior y a la *débâcle* sufrida por el socialismo real tras la caída del Muro en 1989.

Así pues, hace tiempo que finiquitaron en Occidente los tiempos del intelectual oráculo o profético al estilo de Unamuno. De ahí que M. Foucault imaginara “un

intelectual específico” que huye de lo universal y que, por su competencia profesional, se adhiere a luchas parciales de las clases populares (lo presos, la medicalización, la escolarización, el sexo, etc.). Aquí y ahora, a personas vinculadas a Fedicaria y que leen *Con-Ciencia Social* bien les vendría recordar la idea de Gramsci de que todo ser humano lleva en sí un intelectual, pero no todas las personas tienen una *función intelectual en la sociedad*. Claro. Ello también obliga a repensar la función y fines del profesorado como agente crítico aquí y ahora. Fuera de todo dogmatismo: pensar alto y actuar bajo es tarea de nuestro tiempo.

REFERENCIAS

- Barea, A. (2020). *Unamuno*. Espasa.
- Blanco Prieto, F. (2006). *Miguel de Unamuno. Diario final*. Globalia.
- Delgado Cruz, S. (2019). *Arqueología de un mito. El acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca*. Sílex.
- Del Molino, S. (8 de mayo 2018). Lo que Unamuno nunca dijo. *El País*.
- Del Molino, S. (9 de mayo 2018). Unamuno vence y el mito de sus palabras sigue en pie. *El País*.
- Epistolario completo Ortega-Unamuno* (1987). Edición de Laureano Robles. El Arquero.
- González Egido, L. (2006). *Agonizar en Salamanca*. Tusquets.
- Mainer, J. C. (4 de enero 2020). Unamuno en plena guerra. *Babelia, El País*.
- Hernández, P. (2016). *Venceréis, pero no convenceréis: la última lección de Unamuno*. Oportet Editores.
- Juaristi, J. (2012). *Miguel de Unamuno*. Taurus.
- Rabaté, C. y Rabaté, J. C. (2009). *Miguel de Unamuno. Biografía*. Taurus.
- Rabaté, C. y Rabaté, J. C. (2018). *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil*. Marcial Pons.
- Rabaté, C. y Rabaté, J. C. (2019a). *Miguel de Unamuno (1864-1936). Convencer hasta la muerte*. Galaxia Gutenberg.
- Rabaté, C. y Rabaté, J. C. (2019b). Estudio crítico. En Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española* (pp. 97-199). Pre-Textos.
- Unamuno, M. (2019). *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española*. Edición de Colette y Jean-Claude Rabaté. Pre-Textos.
- Winock, M. (2020). *El siglo de los intelectuales*. Edhasa.